

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

GALATAS.

CAPITULO 1.

Reprende á los Galatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Cristo. Refiere lo que era él antes y qué hizo inmediatamente despues de su conversión.

(A. D. 58.)  
 1. Hech. 13.  
 2. Tit. 1.  
 3.

PABLO <sup>a</sup> apóstol, no de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Cristo, y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos, y á todos los helesias de Galacia: 2 Y todos los helesias que están conmigo, á las iglesias de Galacia: 3 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesu-Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro;

5 Al cual es la gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayais traspasado del que os llamé á la gracia de Cristo, á otro evangelio:

7 No que hay otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas aun si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, tambien ahora decimos otra vez: si alguno os anunciare otro evangelio del que habeis recibido, sea anatema.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres ó á Dios? ¿ó busco de agradar á hombres? Cierito que si todavía agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 Mas <sup>b</sup> os hago saber, hermanos, que el evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre.

12 Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelacion de Jesu-Cristo.

13 <sup>c</sup> Porque ya habeis oído acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaismo: que perseguia sobremanera la iglesia de Dios, y la destruia;

14 Y aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo muy más celador que todos de las tradiciones de mis padres.

(A. D. 55.)  
 15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, <sup>d</sup> para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferi con carne y sangre.

17 Ni fui á Jerusalem á los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui á la Arabia, y volví de nuevo á Damasco.

(A. D. 58.)  
 18 Despues, pasados tres años, fui

á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles vi, sino á Jacobo el hermano del Señor.

20 Y en esto que os escribo, hé aqui delante de Dios, no miento.

21 Despues fui á las partes de Siria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las iglesias de Judéa, que eran en Cristo.

23 Solamente habian oído acerca de mí: Aquel que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en otro tiempo destruia.

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO 2.

Pablo predica contra los falsos apóstoles y los Judicistas. Residencia que en Antioquia hizo á Pedro por su representivo disimulo para con los tales, recordando con tal motivo que nadie es justificado sino por la fé en Jesu-Cristo, y no por las obras de la ley.

DESPUES, pasados catorce años, fui otra vez á Jerusalem juntamente con Bernabé, tomando tambien conmigo á Tito.

2 Empero fui por revelacion, y comuniquéles el evangelio que predico entre los Gentiles; mas particularmente á los que parecian ser algo, por no correr en vano, ó haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse;

4 Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para ponernos en servidumbre;

5 Á los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuales hayan sido algun tiempo, no tengo que ver; <sup>e</sup> Dios no acepta apariencia de hombre) á mí ciertamente los que parecian ser algo, nada me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncision me era encargado, como á Pedro el de la circuncision,

8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado de la circuncision, hizo tambien por mí para con los Gentiles.)

9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo, y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, nos dieron las diestras de compania á mí y á Bernabé, para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fui tambien solícito en hacer.

11 Empero viniendo Pedro á Antio-

(A. D. 52.)

(A. D. 58.)

<sup>e</sup> Deut. 10.  
 17.

A. D. 58.

GÁLATAS, 2, 3.

A. D. 58.

quia, le resistí en la cara, porque era de contumacia con el creyente Abraham.

12 Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comia con los Gentiles; mas despues que vinieron, se retraia y apartaba teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y á su disimulacion consentian tambien los otros Judios; de tal manera que aun Bernabé fué tambien llevado de ellos en su simulacion.

14 Mas cuando ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como los Gentiles y no como Judío, ¿por qué constriñes á los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros Judios naturales, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu-Cristo, nosotros tambien hemos creído en Jesu-Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 <sup>b</sup> Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, tambien nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley soy muerto á la ley, para vivir á Dios.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo; no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

22 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

23 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

24 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

25 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

26 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

27 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

28 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

29 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

30 No desecho la gracia de Dios. Porque si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

9 Luego los de la fé son los benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, estan bajo de maldicion. Porque escrito está: <sup>c</sup> Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que estan escritas en el libro de la ley para hacerlas.

11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifestado: Que el justo por la fé vivirá.

12 La ley tambien no es de la fé; sino, <sup>d</sup> El hombre que los hiciere, vivirá en ellos.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; porque está escrito: maldito cualquiera que es colgado en madero; <sup>e</sup>

14 Para que la bendicion de Abraham fuese sobre los Gentiles en Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espiritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: Aun que un pacto sea de hombre, con todo siendo confirmado, nadie lo cancela, ó le añade.

16 A Abraham fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos, sino como de uno. Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos y treinta años despues, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no será por la promesa; empero Dios por la promesa hizo la donacion á Abraham.

19 ¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada aquella por los ángeles en la mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno.

21 Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa fuese dada á los creyentes por la fé de Jesu-Cristo.

23 Empero antes que viniese la fé estábamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé que habia de ser descubierta.

24 De manera que <sup>f</sup> la ley nuestro apoyo fué para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo de la ley.

26 <sup>g</sup> Porque todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais vestidos.

28 No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varon, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme á la promesa los herederos.

<sup>c</sup> Deut. 27.  
 26. Rom. 1.  
 17.

<sup>d</sup> Lev. 18.5.

<sup>e</sup> Deut. 21.  
 23.

<sup>f</sup> Rom. 3.9.

<sup>g</sup> Rom. 10.  
 4.

<sup>h</sup> Rom. 6.3.



EFESIOS, 1, 2, 3. A. D. 64.

A. D. 64. A. D. 64.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesu-Cristo en sí mismo, según el puro afecto de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el amado;

7 En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia;

8 Que sobrepasó en nosotros en toda sabiduría e inteligencia;

9 Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo;

10 De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra;

11 En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad;

12 Para que seamos para alabanza de su gloria nosotros, que antes esperamos en Cristo;

13 En el cual *esperasteis* también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud, en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo / de la promesa.

14 Que es las 9 arras de nuestra herencia, para el día de la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fé en el Señor Jesus, y amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones;

17 Que el Dios del Señor nuestro Jesu-Cristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento;

18 Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál sea la esperanza de su vocación, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cual aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, a por la operación de la potencia de su fortaleza;

20 La cual obró en Cristo, resucitándole a los muertos, y colocándole a su diestra en los cielos;

21 Sobre todo principado y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y / sometió todas las cosas debajo de sus pies, y diólo por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia;

23 La cual es su cuerpo, / la plenitud de Aquel que hinció todas las cosas en todos.

CAPITULO 2.

Bienes grandes ya recibidos por pura gracia, y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Cristo; por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judios, forma Jesu-Cristo su iglesia.

16 Col. 2.13. **Y DE ella recibisteis vosotros,** a que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis b conforme a la condición de este mundo, conforme a la voluntad del príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia;

3 Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo, por cuya gracia sois salvos,

6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesus;

7 Para mostrar en los siglos venideros, las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesus;

8 Porque por gracia sois salvos por la fé; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 No por obras, para que nadie se glorie;

10 Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto acordó que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que érais llamados incircuncision, hecha con mano en la carne;

12 Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación;

15 Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,

16 Y reconciliar por su cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino, y anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estabais cerca;

18 Que / por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y doblados místicos de Dios;

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, / siendo la principal piedra del ángulo Jesu-Cristo mismo;

21 En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22 En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

CAPITULO 3.

Misterio admirable de la vocación de los Gentiles, revelado claramente a los apóstoles, y en especial a Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

Cap. 6. 12.

EFESIOS, 3, 4. A. D. 64.

A. D. 64. A. D. 64.

**POR** esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesus, por vosotros los Gentiles;

2 (Si es que habeis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros;

3 A saber, que por revelación me fue declarado el misterio, como antes he escrito en breve;

4 Leyendo lo cual podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo;

5 El cual misterio en los otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres; como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en Espíritu;

6 Que los Gentiles sean juntamente herederos, é incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el Evangelio;

7 Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, a según la operación de su potencia;

8 A mí, que soy b menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia c de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

9 Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación d del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas por Jesu-Cristo.

10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos,

11 Conforme a la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesus nuestro Señor;

12 En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fé de él.

13 Por tanto pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros; las cuales son vuestra gloria.

14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo,

15 Del cual es nombrado toda la parentela en los cielos y en la tierra,

16 Que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu;

17 Y que habite Cristo por la fé en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

18 Podáis bien comprender con todos los santos cual sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

21 A él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesus, por todas edades, del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO 4.

Ehortación a una vida digna de la vocación de Cristiano; los cuales, aspirando a mantener aquella unidad que viene del Espíritu, deben procurar vivir en mútua paz y concordia, y no dejarse llevar, cual niños

inconstantes, de todo viento de doctrina ó erróneas enseñanzas de santos hombres, sino seguir siempre la verdad evangelica en amor, en justicia, y en sencillez verdadera.

**YO**, pues, preso en el Señor; os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados;

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor;

3 Solicitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 Un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación;

5 Un Señor, una fé, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

7 Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual digo: a subiendo a lo alto, llevó cautiva la multitud, y dió dones a los hombres.

9 Y que subió, / qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra; / El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas.

11 Y él mismo dió unos, / ciertas andas apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores,

12 Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo;

13 Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.

14 Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error;

15 Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo;

16 / Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme a su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor.

17 Esto pues digo y requiero en el Señor, / que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron a la desverguenza para cometer con avidez toda suerte de impureza;

20 Mas vosotros no habeis aprendido así a Cristo;

21 Si empero lo habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad está en Jesus,

22 A que dejéis, cuanto a la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está b viciado conforme a los deseos de error;

Malach. 2. 10.

Rom. 12. 3.-1. Cor. 12. 11. / Sal. 65. 18.

1. Cor. 12. 28.

Col. 2. 19.

Rom. 1. 21.

Sal. 14. 1.

33 Y á renovaros en el espíritu de vuestra mente,  
 24 Y vestir el nuevo hombre que es criado conforme á Dios en justicia y en santidad de verdad.  
 25 Por lo cual, dejada la mentira, j hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.  
 26 Airados, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;  
 27 Ni deis lugar al diablo.  
 28 El que hurtaba, no hurte más; ántes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.  
 29 Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia á los oyentes.  
 30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estais sellados para el día de la redencion.  
 31 Toda amargura, y enojo, é ira, y voces, y maledicencia sea quitada de vosotros, y toda malicia:  
 32 Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

## CAPITULO 5.

*Prosiguiendo la exhortacion á una vida piadosa, habla el Apóstol de los recíprocos deberes de los casados, y de cómo debe amarse mutuamente, así como Cristo ama su Iglesia.*

**S**ED, pues, imitadores de Dios, como hijos amados:  
 2 Y andad en amor, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave.  
 3 Pero fornicacion y toda inmudicia, ó avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene á santos:  
 4 Ni palabras torpes, ni necesidades, ni traherías, que no convienen; sino ántes bien acciones de gracias.  
 5 Porque sabeis esto, que ningun fornicario, ó inmundo ó avaro, que tambien es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.  
 6 Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.  
 7 No seais pues aparceros con ellos.  
 8 Porque en otro tiempo érais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz,  
 9 Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad;  
 10 Aprobando lo que es agradable al Señor.  
 11 Y no comunicéis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino ántes bien redarguidas.  
 12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto.  
 13 Mas todas las cosas cuando son redarguidas, son manifestadas por la luz, porque lo que manifiesta todo, la luz es.  
 14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.  
 15 Mirad, pues, cómo andéis avi-

sadamente; no como necios, mas como sabios,  
 16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.  
 17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor.  
 18 Y no os embriagueis de vino, en lo cual hay disolucion; mas sed llenos de Espíritu:  
 19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones:  
 20 Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo;  
 21 Sujetados los unos á los otros en el temor de Dios.  
 22 Las casadas esten sujetas á sus propios maridos, como al Señor.  
 23 Porque el marido es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo.  
 24 Así que como la iglesia está sujeta á Cristo, así tambien las casadas lo esten á sus maridos en todo.  
 25 Maridos, amad vuestras mujeres, así como Cristo amó la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,  
 26 Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra.  
 27 Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.  
 28 Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres, como á sus mismos cuerpos. El que ama á su mujer, á sí mismo ama.  
 29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como tambien Cristo á la iglesia.  
 30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.  
 31 Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se allegará á su mujer, y serán dos en una carne.  
 32 Este misterio grande es; mas yo digo esto con respecto á Cristo y á la iglesia.  
 33 Cada uno empero de vosotros, de por sí, ame tambien á su mujer como á sí mismo; y la mujer reverencie á su marido.

## CAPITULO 6.

*Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.*  
**H**IJOS, obedeced en el Señor á vuestros padres; porque esto es justo.  
 2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.  
 3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.  
 4 Y vosotros padres no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criados en disciplina y amonestacion del Señor.  
 5 Siervos, obedeced á vuestros amos segun la carne con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como á Cristo;  
 6 No sirviendo al ojo, como los

que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios;  
 7 Sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no á los hombres;  
 8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto recibirá del Señor, sea siervo, ó sea libre.  
 9 Y vosotros, amos, haced á ellos lo mismo, dejando las amenazas; sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay aceptacion de personas con él.  
 10 Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza.  
 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.  
 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; e sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.  
 13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el día malo, y estar firmes habiendo acabado todo.  
 14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia;  
 15 Y calzados los pies con el apresto del Evangelio de paz;  
 16 Sobre todo tomando el escudo de la fé, con que podais apagar to-

dos los dardos de fuego del maligno.  
 17 Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;  
 18 Orande en todo tiempo con toda deprecation y supplica y en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y supplicacion por todos los santos:  
 19 Y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio,  
 20 Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hablo de él, como debo hablar.  
 21 Mas para que tambien vosotros sepais mis negocios, y cómo lo passo, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:  
 22 Al cual os he enviado para esto cantante á nosotros, y que consuele vuestros corazones.  
 23 Paz sea á los hermanos, y amor con fé, de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo.  
 24 Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Cristo en sinceridad. Amen.  
 Escrita de Roma á los Efesios por Tychico.

## LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

## FILIPENSES.

## CAPITULO I.

*Después de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á perseverar unánimes, y de una manera digna, en la profesion de la fé, sin entibiarse por ningun género de oposicion y padecimientos.*

**P**ABLO y Timoteo, siervos de Jesu-Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que estan en Filipos, con los obispos y diaconos:  
 2 Gracia sea á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.  
 3 Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros.  
 4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo.  
 5 Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;  
 6 Estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesu-Cristo;  
 7 Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa, y confirmacion del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia.  
 8 Porque Dios me es testigo de

cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo.  
 9 Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia, y en todo conocimiento,  
 10 Para que discernais lo mejor, que seais sinceros y sin ofensa para el día de Cristo;  
 11 Llenos de frutos de justicia, que son por Jesu-Cristo, á gloria y loor de Dios.  
 12 Y quiero, hermanos, que sepais que las cosas que me han sucedido han redundado más en provecho del evangelio;  
 13 De manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los demás.  
 14 Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más á hablar la palabra sin temor.  
 15 Y algunos, á la verdad, predicán á Cristo por envidia y porfia; mas algunos tambien por buena voluntad.  
 16 Los unos anuncian á Cristo por contencion, no sinceramente, pensando añadir afliccion á mis prisiones.  
 17 Pero los otros por amor, sabiendo que soy puesto en ellas por la defensa del evangelio.

c Isa. 60. 1.

d Col. 4. 5.

e Rom. 12. 2.-1.Tesa. 4. 3.

f Col. 3. 18. Tit. 2. 5. 1. Ped. 3. 1. g 1. Cor. 11. 3.

h Col. 3. 19.

i Gen. 2. 24. Mat. 19. 5.-1. Cor. 6. 16.

k Col. 3. 20.

l Exo. 20. 12. Deut. 5. 16. Mat. 15. 4.

m Col. 3. 22.

f Isa. 59. 17.-1. Te-salonicen-ses, 5. 8. g Rom. 8. 26. 27.

h Col. 4. 2. 3.-2. Tesa. 3. 1.

b Juan. 15. 8.

18 ¿Qué pues? Que no obstante, en todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, es anunciado Cristo; y en esto me huelgo, y aun me alegraré.

19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por la administracion del Espíritu de Jesu-Cristo;

20 Conforme á mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entónces qué escogar;

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho; teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo; lo cual es mucho mejor.

24 Empero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con vosotros, y gozo de la fé;

26 Para que crezca vuestra gloria de mí en Cristo Jesus por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que converseis como es digno del evangelio de Cristo; para que, ó sea que vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que estais firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fé del evangelio.

28 Y en nada intimidados de los que se oponen: que á ellos ciertamente es indicio de perdition, mas á vosotros de salud, y esto de Dios.

29 Porque á vosotros, es concedido por Cristo, no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis por él;

30 Teniendo el mismo conflicto que habeis visto en mí, y ahora ois estar en mí.

CAPITULO 2.

Ehortales á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Cristo. Reconocida y alabada á Timoteo y á Epafrodito.

POR tanto, si hay en vosotros alguna consolacion en Cristo; si algun refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias,

3 Cumplid mi gozo, que sintais lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagais por contienda, ó por vana gloria; antes bien en humildad estimándoos inferiores los unos á los otros;

4 No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual tambien á lo de los otros.

5 Haya pues en vosotros este sentir que hubo tambien en Cristo Jesus;

6 El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion ser igual á Dios;

7 Sin embargo se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres;

8 Y hallado en la condicion como hombre, se humilló á sí mismo, he-

cho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios tambien le ensalzó á lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que estan en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra;

11 Y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es el Señor, á la gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvacion con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer por su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones y contendiadas.

15 Para que seais irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de la nacion maligna y perversa, entre los cuales resplandecis como luminas en el mundo;

16 Reteniendo la palabra de vida, para que yo pueda gloriarne en el día de Cristo, que no he corrido en vano ni trabajado en vano.

17 Y aun si soy derramado en libacion sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me gozo y congratulo por todos vosotros.

18 Asimismo gozados tambien vosotros, y regocijos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus enviarnos presto á Timoteo, para que yo tambien esté de buen ánimo, entendido vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan unánime, y que con sincera aficion esté solícito por vosotros.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 Pero la experiencia de él habeis conocido, que como hijo á padre ha servido conmigo en el evangelio.

23 Así que á este espero enviarnos, luego que yo viere cómo van mis negocios.

24 Y como en el Señor que yo tambien iré presto á vosotros.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviarnos á Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de mi aflicion, y de mis necesidades.

26 Porque tenia gran deseo de ver á todos vosotros; y gravemente se angustió porque habiais oido que habla enfermando.

27 Pues en verdad estubo enfermo, á la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envío más presto, para que viéndole os volvais á gozar, y yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle pues en el Señor con todo gozo; y tened en estima á los tales;

30 Porque por la obra de Cristo estubo cercano á la muerte, poniendo su vida para suprir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO 3.

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesu-Cristo por

c Efe. 4. 1. Col. 1. 10. 1. Tesa. 2. 12.

a Rom. 12. 16.

b Mat. 20. 28.

fé, en cuya profesion debemos guardarnos de la doctrina de malos obreros, y de imitar á los que se portan como enemigos de la cruz de Cristo.

ESTA, hermanos, que os goceis en el Señor. A mí, á la verdad, no es molesto el escribirlos las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos del cortamiento.

3 Porque nosotros somos la circuncision los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más;

5 Circuncidado al octavo dia, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, de Hebréo de Hebréos; cuanto á la ley, de Fariseo;

6 Quanto al celo, perscguidor de la iglesia; quanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprehensible.

7 Pero las cosas que para mí eran ganancias, hélas reputado como pérdidas por amor de Cristo.

8 Y ciertamente, aun reputo todas las cosas como pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesus, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y ténzelo por estiércol, para ganar á él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fé de Cristo, la justicia que es de Dios por la fé;

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fé de Cristo, la justicia que es de Dios por la fé;

10 A fin de conocerle, y la virtud de su resurreccion, y la participacion de sus padecimientos, en conformidad á su muerte.

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui tambien alcanzado de Cristo Jesus.

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero esta una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante,

14 Prosgo al blanco, al premio de la soberana vocacion de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentis, esto tambien os revelaré Dios.

16 Empero en aquello á que hemos llegado, vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí; y mirad los que así anduvieren, como nos tenéis por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin será perdition, cuyo Dios es el vientre, y su gloria será en confusion; que sienten lo terreno.

20 Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde tambien esperamos al Salvador, al Señor Jesu-Cristo.

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra baja, para ser seme-

jante al cuerpo de su gloria: por la operacion con la cual puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO 4.

Final exhortacion del apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

ASÍ que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, mis amados.

2 A Eudodias ruego, y á Syntyche exhorto, que sientan lo mismo en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, hermano compañero, ayuda á las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis colaboradores, cuyos nombres estan en el libro de la vida.

4 Gozáos en el Señor siempre: otra vez digo: Que os goceis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 Por nada esteis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oracion y ruego, con hincimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 Mas en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

11 No lo digo en razon de indignidad, pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado así para hartura como para hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis juntamente á mi tribulacion.

15 Y sabeis tambien vosotros, oh Filipenses, que al principio del evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razon de dar y de recibir, sino vosotros solos.

16 Porque aun á Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No porque busque dádivas, mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

18 Empero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta conforme á sus riquezas en gloria, en Cristo Jesus.

c 2. Cor. 11. 1. Hech. 23. 6.

d Mat. 5. 14.

f 1. Cor. 10. 24.

g Rom. 15. 5. 1. Cor. 1. 10.

h Rom. 16. 18.

i 1. Cor. 1. 7. Tit. 2. 13.

a Apoc. 3. 5. y 20. 12. y 21. 27.

b Mat. 6. 25.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siglos de siglos. Amen.  
 21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus. Los hermanos que estan conmigo os saludan.  
 22 Todos los santos os saludan, y

mayormente los que son de casa de César.  
 23 La gracia de nuestro Señor Jesus-Cristo sea con todos vosotros. Amen.  
 Escrita de Roma con Epafrودیto.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO 1.

Alaba Pablo la fe de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesu-Cristo es la imagen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la Cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Cristo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.

(A.D.64.)

**P**ABLO, apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,  
 2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que estan en Colosas: Gracia y paz á vosotros de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Cristo,  
 3 Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesu-Cristo, siempre orando por vosotros:  
 4 Habiendo oido vuestra fe en Cristo Jesus, y el amor que tenéis á todos los santos,  
 5 A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos; de la cual habeis oido ya por la palabra verdadera del evangelio:  
 6 El cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia que oisteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.  
 7 Como la habeis aprendido de Epafras, nuestro conserivo amado, el cual es un fiel ministro de Cristo á favor vuestro;  
 8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.  
 9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que lo oimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia;  
 10 Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:  
 11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo;  
 12 Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz.  
 13 Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;  
 14 En el cual tenemos redencion por su sangre, la remision de pecados:  
 15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura:

<sup>a</sup> Efe. 4. 1.  
 Filip. 1. 27-1. Te-salonicenses, 2. 12.

<sup>b</sup> Mat. 3. 17.  
 y 17. 5.-2.  
 Ped. 1. 17.

<sup>c</sup> Heb. 1. 3.

16 Porque <sup>a</sup> por él fueron criadas todas las cosas que <sup>b</sup> están en los cielos, y que <sup>c</sup> están en la tierra, visibles ó invisibles, sean troncos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fué criado por él y para él.  
 17 Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten:  
 18 Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él, que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado.  
 19 Por cuanto agradó <sup>a</sup> al Padre, que en él habitase toda plenitud,  
 20 Y por él reconciliar todas las cosas así, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la tierra como lo que está en los cielos.  
 21 A vosotros tambien, que érais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras; empero ahora os ha reconciliado  
 22 En el cuerpo de su carne por medio de su muerte, para haceros visibles delante de él;  
 23 Si empero permanecéis fundados y firmes en la fé, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habeis oido, el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.  
 24 Que ahora me gozo en lo que me haceis por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las adicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia:  
 25 De la cual soy hecho ministro, segun la dispensacion de Dios que me fué dada en orden á vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;  
 26 A saber, <sup>a</sup> el misterio que habia estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado á sus santos:  
 27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria.  
 28 El cual nosotros anunciamos, amonestando á todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:  
 29 En lo cual aun trabajo, combatiendo segun la operacion de él, la cual obra en mí poderosamente.  
**CAPITULO 2.**  
 Exhorto á los Colosenses á que se guarden de los sofismas de una vana filosofia, y á no dejarse llevar con engaño á la observancia de

<sup>d</sup> Juan. 1. 8.-1. Cor. 8. 6.

<sup>e</sup> Hech. 26. 23.-1. Cor. 15. 20.  
 Apoc. 1. 5.  
 Juan. 1. 14. Cap. 2. 9.

<sup>f</sup> Luc. 1. 75.  
 Efe. 1. 4.  
 Tit. 2. 11. 12.

<sup>h</sup> Rom. 16. 25. Efe. 1. 9.-2. Tim. 1. 2. 10.  
 Tit. 1. 2. 1. Ped. 1. 20.

las ceremonias legales, y prácticas supersticiosas.

**P**ORQUE quiero que sepais cuán gran solicitud tengo por vosotros, y por los que estan en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne.  
 2 Para que seian advertidos sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento, para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo;  
 3 En el cual estan escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.  
 4 Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras persuasivas.  
<sup>a</sup> 1. Cor. 5. 3. Por que aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con vosotros; gozándome y mirando vuestro concierto, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.  
 6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu-Cristo, andad en él;  
 7 Arrraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fé, así como lo habeis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias.  
 8 Mirad que ninguno os engañe por filosofías, y vanas sutilezas, segun las tradiciones de los hombres, conforme á los <sup>b</sup> elementos del mundo, y no segun Cristo.  
<sup>c</sup> Cap. 1. 19. Por que <sup>c</sup> en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente.  
 10 Y en él estais cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad:  
 11 En el cual tambien sois circuncidados en la circuncision, á no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne en la circuncision de Cristo;  
<sup>d</sup> Rom. 6. 4. 12 <sup>d</sup> Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él, por la fé de la operacion de Dios que le levantó de los muertos.  
<sup>e</sup> Efe. 2. 5. 13 <sup>e</sup> Y á vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncision de vuestra carne, os vivificó juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,  
<sup>f</sup> Efe. 2. 15. 14 <sup>f</sup> Rayendo la cédula de los ritos que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en la cruz;  
 15 Y despojando los principados y las potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo.  
 16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de dia de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados.  
 17 Lo cual es la sombra de lo que estaba por venir; mas el cuerpo es de Cristo.  
 18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne.  
<sup>g</sup> Efe. 4. 16. 19 Y no teniendo á la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por sus ligaduras y conjunturas, crece en aumento de Dios.  
 20 Pues si sois muertos con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si viviérais al mundo, os sometéis á ordenanzas,

21 Tales como no manejes, ni gustes, ni aun toques.  
 22 Las cuales cosas son todas para destruccion en el uso mismo, en conformidad á mandamientos y doctrinas de hombres?  
 23 Tales cosas tienen á la verdad cierta reputacion de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; no en alguna honra para el saciar de la carne.

**CAPITULO 3.**  
 De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Cristo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

**S**I habeis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.  
 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.  
 3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.  
 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros tambien seréis manifestados con él en gloria.  
 5 Amortiguad, pues, vuestros miembros que estan sobre la tierra: <sup>a</sup> fornicacion, inmundicia, molicie, mala concupiscencia, y avaricia, que es idolatria;  
 6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion;  
 7 En las cuales vosotros tambien anduvisteis en otro tiempo viviendo en ellas.  
 8 Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas; <sup>b</sup> ira, enojo, maledicencia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca.  
 9 No mintais los unos á los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos,  
 10 Y revestidos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme <sup>c</sup> á la imagen del que lo crió;  
 11 <sup>d</sup> Donde no hay Griego, ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scythia, siervo ni libre; mas Cristo es el todo, y en todos.  
 12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos, y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia;  
 13 Sufriéndolos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros si alguno tuviere queja del otro; de la manera que Cristo os perdonó, así tambien <sup>e</sup> **hacedlo** vosotros.  
 14 Y sobre todas estas cosas <sup>f</sup> vestíos de caridad, la cual es el vinculo de la perfeccion.  
 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, á la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.  
 16 La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos á los otros, con salmos é himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.  
 17 <sup>g</sup> Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, <sup>h</sup> **hacedlo** todo en el nombre del Señor Jesus, dando gracias al Dios y Padre por él.  
 18 Casadas, estad sujetas á vuestros

<sup>a</sup> Efe. 5. 5.

<sup>b</sup> Efe. 4. 31.-1. Ped. 2. 1.

<sup>c</sup> Gen. 1. 26.  
 y 5. 1. y 9. 6.

<sup>d</sup> Gal. 3. 28.

<sup>e</sup> 1. Cor. 10. 31.  
<sup>f</sup> Efe. 5. 22.  
 1. Ped. 3. 1.

7 Todos mis negocios os hará saber Tychico, hermano amado y fiel ministro, y consiervo en el Señor:  
8 El cual os he enviado á esto mismo, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones.  
9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa os harán saber.  
10 Aristarco, mi compañero en la prison, os saluda, y Marcos el sobrino de Barnabé, (acerca del cual habeis recibido mandamientos; si fuere á vosotros, recibidle).  
11 Y Jesus, el que se llama Justo; los cuales son de la circuncision. Estos solos son los que me ayudaron en el reino de Dios, y me han sido consuelo.  
12 Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, siempre solícito por vosotros en oraciones, que estais firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.  
13 Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicéa, y los que en Hierapólis,  
14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Démas.  
15 Saludad á los hermanos que están en Laodicéa, y á Nímfas, y á la iglesia que está en su casa.  
16 Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, hacéd que tambien sea leída en la iglesia de los Laodicenses; y la que es escrita de Laodicéa que la leáis tambien vosotros.  
17 Y decid á Archipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.  
18 La salutacion de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amen.

## CAPITULO 4.

Últimos avisos del apóstol. Recomendación á Tychico y á Onesimo; y salud á varios.

**A**MOS, hacéd lo que es justo y derecho con vuestros siervos, sabiendo que tambien vosotros tenéis Amo en los cielos.  
2 Perseverad en oracion, velando en ella con hacimiento de gracias.  
3 Orando tambien juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Cristo, por el cual aun estoy preso,  
4 Para que lo manifieste como me conviene hablar.  
5 Andad en sabiduría para con los extraños, redimiendo el tiempo.  
6 Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal; para que sepais cómo os conviene responder á cada uno.

1.ª Mat. 18.  
1.-1. Tessa.  
5. 17.  
Efe. 6. 19.  
2. Tessa. 3.  
1.

Efe. 5. 15.

Efe. 4. 20.

## LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

## TESALONICENSSES.

## CAPITULO 1.

Alaba el Apóstol á los Tesalonicenses por haber sido un desquite de los demás feles en el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

(A. D. 54.)

**P**ABLO, y Silvano, y Timoteo, á la iglesia de los Tesalonicenses, que es en Dios Padre, y en el Señor Jesu-Cristo. Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesu-Cristo.

1.ª Filip. 1.  
3.-2. Tessa.  
1. 3.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;

3 Sin cesar acordándonos delante de Dios y padre nuestro de la obra de vuestra fé, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesu-Cristo;

4 Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro evangelio no

fué á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo;

7 En tal manera que habeis sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia y en Achaya.

8 Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no solo en Macedonia y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cual entrada tuvimos á vosotros; y cómo os convertisteis de los ido-

2.ª Tim. 4.  
10. 11.

los á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,  
10 Y esperar á su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos; á Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

## CAPITULO 2.

Pablo hace presente á los Tesalonicenses la libertad, desinterés y celo con que les predicó el Evangelio; y tambien el extrañable amor que les profesa por su constancia en la fé.

**P**ORQUE, hermanos, vosotros mismos sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana;

2 Pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como sabeis, tuvimos denuesto en Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios con gran combate.

3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni por engaño;

4 Sino según fuimos aprobados de Dios para que se nos encargase el evangelio, así habíamos; no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabeis, ni locos de avaricia; Dios es testigo.

6 Ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podiamos seros carga, como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos benignos entre vosotros como la que cria, que regala sus hijos:

8 Tan amadores de vosotros, que quisieramos entregaros no solo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; porque nos traís carísimos.

9 Porque ya, hermanos, os acordais de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de noche y de dia por no ser gravosos á ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuan santa, y justa é irreprensiblemente nos condujimos con vosotros que creisteis:

11 Así como sabeis de qué modo exhortáramos y consoláramos á cada uno de vosotros, como el padre á sus hijos,

12 Y os protestáramos que anduviésemos como es digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios, que oisteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual obra en vosotros los que creisteis,

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesus, que están en Judéa; pues habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judíos:

15 Los cuales aun mataron al Señor Jesus y á sus propios profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no agradan á Dios, y se oponen á todos los hombres,

16 Prohibiéndonos hablar á los Gentiles, á fin de que se salven, para llenar la medida de sus pe-

cados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, le vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos ir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y otra; mas Satanás nos embarazó.

19 Porque ¡cual es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me gloríe! No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

## CAPITULO

Consuelo del Apóstol al saber por Timoteo la constancia de los Tesalonicenses en la fé de Jesu-Cristo.

**P**OR lo cual no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas.

2 Y enviamos á Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, á confirmarnos y exhortarnos en vuestra fé.

3 Para que nadie se conmueva por estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto,

4 Que aun estando con vosotros, os predicáramos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y lo sabemos.

5 Por lo cual tambien yo, no esperando más, he enviado á reconocer vuestra fé, temiendo que no os haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo de vosotros á nosotros Timoteo, y haciéndonos saber vuestra fé y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como tambien nosotros á vosotros.

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra necesidad y afliccion por causa de vuestra fé:

8 Porque ahora vivimos, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios,

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu-Cristo, encamine nuestro viaje á vosotros.

12 Y á vosotros multiplique el Señor, y haga abundar el amor entre vosotros, y para con todos, como es tambien de nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprensibles delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo con todos sus santos.

## CAPITULO 4.

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad; y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

1.ª Mat. 4. 8.

Rom. 1.  
10.

1.ª Cor. 1.  
8. Cap. 5.  
23.

RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradecer á Dios, así vayais creciendo.

3 Porque la voluntad de Dios es, vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; 4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios; 6 Que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.

7 Porque no nos ha llamado Dios á inmudicia, sino á santificación. 8 Así que el que menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 Mas acerca de la caridad fraternal no habeis menester que os escriba; porque vosotros mismos habeis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros.

10 Y tambien lo habeis así con todos los hermanos que estan por toda Macedonia. Empero os rogamos, hermanos, que abundeis más; 11 Y que procureis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y obreis de vuestras manos de la manera que os hemos mandado.

12 A fin que anteis honestamente para con los extraños, y no necesitéis de nada. 13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoreis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesús.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habrémos quedado hasta la venida del Señor, no serémos delanteros á los que durmieron. 16 Porque el mismo Señor con aclamacion, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos serémos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto consolós los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO 5.

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos pensada; y exhortales por tanto á estar vigilantes y atentos en el ejercicio de la verdadera piedad, y benevolencia para con todos, cuidando de examinar y retener todo lo bueno, y apartarse de todo lo malo.

EMPERO acerca de los tiempos, y de los momentos, no tenéis,

hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón de noche. 3 Que cuando dirán, Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores á la mujer preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas; para que aquel día os sobrecoja como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de luz, é hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. 6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que estan borrachos, de noche estan borrachos. 8 Mas nosotros que somos hijos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fé, y de caridad, y la esperanza de salud por yelmo.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por nuestro Señor Jesu-Cristo;

10 El cual murió por nosotros, para que ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolós los unos á los otros, y edificados los unos á los otros, así como lo habeis.

12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en mucha estima por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros. 14 Tambien os rogamos, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consejéis á los de poco ánimo, que soportéis á los floacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos. 17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

19 No apagueis el Espíritu: 20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinado todo; retened lo bueno. 22 Apartaos de toda especie de mal.

23 Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu, y alma, y cuerpo, sea guardado entero sin reprension para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado; el cual tambien lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros. 26 Saludad á todos los hermanos en el esculo santo.

27 Condiros por el Señor, que esta carta sea leida á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros. Amen.

La primera epistola á los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

1.ª Rom. 13. 2.ª Efe. 5. 17.

1.ª Juan. 15. 12.-1. Juan. 4. 21.

2.ª Tesa. 3. 7. 8.

1.ª Mat. 24. 30. 31.

1.ª Cor. 15. 23.

1.ª Hech. 1. 1.

1.ª Mat. 24. 44.-2.ª Ped. 3. 10. Apocalipsis. 3. 3. y 16.15.

1.ª Efe. 6. 16. 17.

1.ª Heb. 13. 7. 17.

1.ª Rom. 12. 17.-1.ª Ped. 3. 9.

1.ª Luc. 18. 1. etc. Col. 4. 1.

1.ª Cor. 1. 8. Cap. 3. 13.

1.ª Cor. 1. 9.

1.ª Rom. 16. 16.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSSES.

CAPITULO 1.

Da gracias á Dios por la fe de los Tesalonicenses, cuya paciencia en las tribulaciones aplaude, y les anima con la promesa de un glorioso reposo en la venida del Señor; el cual retribuirá con eterno castigo á los que persiguen y no obedecen al Evangelio.

(A. D. 54.)

PABLO, y Silvano, y Timoteo, á la Iglesia de los Tesalonicenses que es en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Cristo:

1.ª Tesa. 1. 2.

2 Gracia y paz á vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios de vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fé va creciendo, y la caridad de cada uno de todos vosotros abunda entre vosotros;

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís;

5 Una demostracion del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis;

6 Porque es justo para con Dios pagar con tribulacion á los que os atribulan:

1.ª Tesa. 4. 16.

7 Y á vosotros, que sois atribulados, dar reposo con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia.

8 Con llama de fuego, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo;

9 Los cuales serán castigados de eterna perdicion por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia.

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.)

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su vocacion, é hincha de bondad todo buen intento, y á toda obra de fé con potencia.

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Cristo.

CAPITULO 2.

Exhorta á los Tesalonicenses á permanecer en la verdad que han recibido, y les declara que la venida de Cristo ha de preceder la apostasia y manifestacion del hombre de pecado, ó anticristo, cuyo soberbio carácter y artificios describe, declarando cómo será destruido, y non él cuantos le siguen ó á su iniquidad consintieren.

EMPERO os rogamos, hermanos, cuanto á la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, y nuestro recogimiento á él.

2 Que no os movais fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el día del Señor está cerca.

3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá, sin que venga antes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion,

4 Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.

5 No os acordais que, cuando estaba todavía con vosotros, os decia esto?

6 Y ahora vosotros sabeis lo que le imito, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide.

8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, "al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida:

1.ª Isa. 11. 4.

9 A aquel inicuo cuyo advenimiento es segun operacion de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, les envía Dios operacion de error, para que crean á la mentira;

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificacion del Espíritu y fé de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu-Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu-Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolacion eterna, y buena esperanza por gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.



CAPITULO 8.

Les pide ruegas á Dios por él, habla contra los ducelos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la corrupcion de los malos.

Efe. 6.18. 19. Col. 4. 2.

del malo.

Cap. 2. 15.

1. Cor. 4. 12. etc.

Hech. 20. 34.

9 No porque no tuviésemos potestad, sino por daros en nosotros un dechado, para que nos imitáseis. 10 Porque aun estando con vosotros os denunciemos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma. 11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosar. 12 Y á los tales requerimos y rogamos por nuestro Señor Jesu-Cristo, que trabajando con reposo, coman su pan. 13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. 14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os junteis con él, para que se avergüence. 15 Mas no lo tengais como á enemigo; sino amonestadle como á hermano. 16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. 17 Salud de mi mano, Pablo; que es mi signo en toda carta mia. Así escribo. 18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

1. Cor. 11. 1. 1. Cor. 5. 9. etc. Gal. 6. 9. 1. Cor. 5. 9. etc. Col. 4. 18.

La Segunda Epistola de los Tesalonicenses fue escrita á Atenas.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

TIMOTEO.

CAPITULO 1.

Encarga el Apóstol á Timoteo que procure impedir la enseñanza de doctrinas extrañas y fabulosas, como tambien cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley, y que se conduzca con toda fidelidad en el desempeño de su ministerio.

(A. D. 65.)

Col. 1.37.

Cap. 4. 7. Tit. 1. 14. Cap. 6. 4.

Rom. 13. 10.

PABLO, Apóstol de Jesu-Cristo por la ordenacion de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesu-Cristo, nuestra esperanza. 2 A Timoteo, verdadero hijo en la fé; Gracia, misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor. 3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina, 4 Ni presten atencion á fábulas y genealogías sin término, que ántes engendran cuestiones, que la edificación de Dios, que es por fé, así te encargo ahora. 5 Pues el fin del mandamiento es la caridad nacida de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida. 6 De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron á vanas pláticas; 7 Queriendo ser doctores de la ley,

sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman. 8 Sabemos empero que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente; 9 Conociendo esto, que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los ladrones de hombres, para los mentrosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina, 11 Segun el evangelio de la gloria del Dios bendito, el cual á mí me ha sido encargado. 12 Y doy gracias al que me fortificó, á Cristo Jesus nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio; 13 Habiendo sido ántes blasfemo, y perseguidor, é injuriador: mas fui recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad. 14 Mas la gracia de nuestro Señor fue mas abundante con la fé y amor que es en Cristo Jesus. 15 Palabra fiel, y digna de ser recibida de todos: Que Cristo Jesu-

Rom. 7. 12.

Cap. 6. 15.

Mat. 9.13. Mar. 2.17.

Cap. 6.12.

1. Cor. 5. 5.

2. Ped. 3. 9.

2. Tim. 1. 11.

1. Ped. 3. 3.

1. Cor. 14. 34.

Gen. 2. 7.

1. Gen. 3. 6.

vino al mundo para salvar á los pecadores, de los cuales yo soy el primero; 16 Mas por esto fui recibido á misericordia, para que Jesu-Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna. 17 Por tanto al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amen. 18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia; 19 Manteniendo la fé y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fé; 20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que entregué á Satanás, para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO 2.

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados, y que se evite el juicio de los malos.

MONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, sacrificios de gracias, por todos los hombres; 2 Por los reyes, y por todos los que estan en eminencia, para que vivan quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. 3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador;

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un Dios; asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Cristo hombre; 6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos; 7 De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, digo verdad en Cristo, no miento; doctor de los Gentiles en fidelidad y verdad. 8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda. 9 Asimismo tambien las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos. 10 Sino de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujecion. 12 Porque no permitido á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio. 13 Porque Adam fué formado el primero; despues Eva. 14 Y Adam no fué engañado; sino la mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresion. 15 Empero se salvará engendrando hijos, si permaneceré en la fé y caridad, y en santidad, y modestia.

CAPITULO 3.

Describe cuáles deben ser los obispos y sacerdotes, y los ministros de la iglesia.

PALABRA fiel: Si alguno apetece obispado, buena obra desca.

2 Conviene, pues, que el obispo sea irreprehensible, marido de una sola mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar; 3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia; 4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad; 5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, cómo cuidará de la iglesia de Dios?) 6 No un neófito, porque inflándose no caiga en juicio del diablo. 7 Tambien conviene que tenga buen testimonio de los extranos; porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo. 8 Los diaconos asimismo deben ser honestos, no bilingües, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias; 9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia. 10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren sin crimen. 11 Las mujeres asimismo honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. 12 Los diaconos sean maridos de una sola mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas. 13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus. 14 Esto te escribo con esperanza que iré presto á tí. 15 Y si no fuere tan presto, para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. 16 Y sin contradiccion, grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espiritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado á los Gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria.

CAPITULO 4.

Precede la apostasia que es los teneros tiempos aconteceria en la iglesia, con indicacion de algunas de las erróneas y diabólicas doctrinas que enseñarían algunos, y exhorta á Timoteo á que con diligencia cuide de la sana doctrina, y de cumplir otros deberes propios de su ministerial cargo.

EMPERO el Espiritu dice manifestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios; 2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia. 3 Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hácimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad. 4 Porque todo lo que Dios crió es bueno, y nada hay que desear, tomándose con hácimiento de gracias. 5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado. 6 Si esto propusieres á los herma-

Tit. 1. 6. etc.

Cap. 1.19.

Juan. 15. 26.

2. Tim. 3. 1.

Mat. 15. 11.

Gen. 1.31.